

DEMOCRACIA: DE LA JUVENTUD A LA MADUREZ

En estos días el actual período de vida constitucional cumple veinte años. Este hecho es motivo de gratitud a Dios, fuente de toda razón y justicia, que a lo largo de este tiempo ha inspirado y fortalecido a los argentinos, animándonos a afrontar nuestras hondas dificultades en un contexto de libertad y diálogo, dentro del marco de las instituciones.

También debemos manifiesta gratitud a todos aquellos que trabajaron por afirmar nuestra convivencia, alejándose de cualquier solución originada en la violencia o el autoritarismo.

Ya en “Iglesia y Comunidad Nacional” (1981) los Obispos argentinos desarrollamos ampliamente la concepción de la democracia basada en compromisos éticos muy profundos con el bien común, por parte de cada uno de los ciudadanos y de los diversos sectores que conforman la sociedad.

Es momento de acción de gracias, pero también de reflexión. Veinte años en la vida de una persona es sinónimo de juventud. Esa misma imagen puede valer para nuestra democracia. Muchas veces hemos descubierto actitudes adolescentes y también hemos tenido la sensación de vivir sólo en un marco de libertad al que le faltó un firme sustento en valores humanos y éticos.

Tal como lo hemos afirmado en los últimos años nuestra democracia ha sido muchas veces más formal que real. Aun no hemos podido superar tantos signos negativos de injusticia e individualismo que hieren la convivencia e impiden construir el bien común.

Queda mucho por trabajar para que nuestra libertad se fundamente cada vez más en la verdad, y se traduzca en mayor justicia y solidaridad. La dramática situación de los pobres y excluidos sigue siendo la mayor deuda de los argentinos.

Con motivo de este aniversario, los Obispos reunidos en esta ocasión, queremos una vez más, comprometer nuestro ministerio que, en lo que toca a la construcción de la sociedad, es prioritariamente de animación espiritual y fortalecimiento ético, para que esta democracia pase de la juventud a la madurez.

Hacemos votos para que todos, particularmente los pobres y débiles, puedan habitar nuestro suelo manifestando en sus vidas la dignidad de hijos de Dios. Sigue siendo urgente definir políticas de Estado que reafirmen nuestras instituciones y permitan concretar la deseada renovación de nuestra dirigencia.

Depositamos estos deseos y aspiraciones en manos de María Santísima, tan presente en el corazón de nuestro pueblo fiel, rogándole que siga manifestando su maternal protección sobre toda la Nación.

Los Obispos reunidos en la 136ª Comisión Permanente de la CEA
Buenos Aires, 10 de diciembre de 2003